

VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2010.

Trabajo, migraciones y riesgo hídrico. Semejanzas y diferencias en los modos de pensar, sentir y actuar en contextos de pobreza urbana.

Marrelli, María Laura, Morillo, Sara y Ciencias - U.N.L).

Cita:

Marrelli, María Laura, Morillo, Sara y Ciencias - U.N.L) (2010). *Trabajo, migraciones y riesgo hídrico. Semejanzas y diferencias en los modos de pensar, sentir y actuar en contextos de pobreza urbana. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-027/365>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eORb/heh>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Trabajo, migraciones y riesgo hídrico. Semejanzas y diferencias en los modos de pensar, sentir y actuar en contextos de pobreza urbana.

Escuela de Servicio Social de Santa Fe:

- Docente: Lic. María Laura Marelli; mlauramarelli@yahoo.com.ar
- Docente Lic. Viviana Marucci; vivianamarucci@gmail.com.

Facultad de Humanidades y Ciencias - U.N.L.

- Docente: Sara Ester Morello; saraesterm@yahoo.com.ar

Observamos hoy una regresión política que pasó... “de la justicia a la compasión, de la compasión a la indiferencia, de la indiferencia a la exclusión. Se excluye sin problemas ni remordimientos a quien ya no existe...”
Guillebaud, 1995.

A modo de introducción

La presente ponencia pretende adentrarse en el conocimiento de las trayectorias de vulnerabilidad que se despliegan en ámbitos de la vida cotidiana de sujetos que tienen restringido el acceso a sus derechos y limitadas sus posibilidades. A sabiendas que se trata de situaciones caracterizadas por su heterogeneidad y multidimensionalidad, intentaremos igualmente introducirnos, en los modos en que los sujetos piensan, sienten y actúan sus condiciones de vida, desde una mirada centrada en identificar rupturas y continuidades en los procesos de configuración territoriales.

El presente estudio compara dos barrios de la ciudad de Santa Fe, indagando la situación de hogares con larga trayectoria de vida en la pobreza, los que han registrado un empeoramiento en sus condiciones de vida, vinculado a las consecuencias producidas por las políticas socioeconómicas de las últimas décadas.

Es el resultado de dos proyectos de investigación y extensión de cátedra, (Año 2007, 2008, 2009). Siendo el primero de carácter sociodemográfico, nos habilitó un basamento cuantitativo, para luego diagramar una proyección de corte cualitativo, cuya riqueza es valorada en términos de percepciones, creencias y representaciones de los sujetos – objetos de la presente investigación.

Las fuentes de datos utilizadas (encuestas, registro etnográfico, entrevistas e historias de vida), fueron interpretados desde el corpus teórico seleccionado por el equipo de investigación desde diferentes enfoques epistémicos.

Se plantea la importancia de escuchar a los sujetos, sus discursos, sus prácticas, sus necesidades y cómo las perciben, qué y cómo sienten; implica pasar de lo que parece ser a lo que “realmente” es.

Este posicionamiento, no ignora limitaciones respecto de: el sesgo de los entrevistadores, la falta de representatividad de la muestra, el tiempo que demanda su relevamiento, las diferentes interpretaciones sobre las preguntas y sobre la realidad circundante que hacen los encuestados y las respuestas que los mismos dan en las entrevistas, confundiendo requerimientos de índole investigativo, con expectativas. Las ventajas de este trabajo estarían situadas, justamente, en la percepción de normalidad descripta por los sujetos.

En este proceso, nos encontramos con manifestaciones de la cuestión social, expresiones de una nueva desigualdad, y que va imponiendo cada vez con más fuerza, en palabras de Morin, *la idea de humanidad como obsoleta*, interpelándonos a indagar en las singularidades de la vulnerabilidad en distintos espacios territoriales del contexto socio-histórico actual de la ciudad de Santa Fe, para poder comprender la trama que atraviesa a los mismos, centrando nuestro análisis, en los *courses de vida* que estas familias han atravesado. (Saraví, 2006 : 25)

Dentro de los múltiples aspectos que se combinan, encadenándose en procesos de vulnerabilidad, hemos hecho eje en tres: condiciones laborales, migraciones urbanas y riesgo hídrico, los cuales se han observado como constantes en ambos barrios, y que constituyen expresiones locales del escenario actual.

En un escenario globalizado y de economías abiertas, donde la dimensión distintiva en el modelo dominante es la económica, el sujeto se encuentra tensionado entre la necesidad de participar de los intercambios materiales y simbólicos que lo ubiquen en un lugar de integración social, y quedar atrapados en las barreras que éste le impone, frenando y deteriorando los procesos de ciudadanía.

En sintonía con Castel, utilizaremos la categoría de *vulnerabilidad social*, considerando a la exclusión social como un estado de inmovilidad, producto de un encadenamiento de desventajas que sólo es aplicable a un grupo reducido de sujetos. Por el contrario, la vulnerabilidad representa una zona intermedia, inestable, compleja y heterogénea, de un alto grado de dinamismo, teniendo como sello característico a la incertidumbre y al riesgo. Riesgo latente que va lacerando la cotidianeidad de los sujetos, quienes se encuentran en actitud de permanente creación de estrategias que impidan su caída a esa zona de exclusión, cuya característica es la detención, la permanencia de un curso de vida truncado.

Los sujetos con quienes hemos tomado contacto, no se encuentran por tanto, totalmente fuera del lazo social, ya que no existe una ruptura definitiva con la estructura, sino una fragilidad en la adquisición y posesión de capitales, que permitan producir y reproducir las condiciones materiales y simbólicas de su existencia.

Sin embargo, existe una percepción de imposibilidad de mejoramiento de la situación de vida, que se va adueñando de las esperanzas y expectativas de los sujetos. Haciendo un poco de historia, vemos cómo la pobreza se va volviendo persistente a partir de los '70; las imágenes que los sujetos tienen de su propia situación se ve modificada en la sociedad argentina, especialmente en relación a las posibilidades de movilidad social, sustentadas en dos pilares: la meritocracia y la idea de progreso social. La pobreza ya no constituye un estadio coyuntural, factible de ser superado, sino que es un camino a la exclusión.

El reemplazo explícito de la idea de igualdad por la de equidad, desde el discurso y la práctica, da cuenta de la aceptación velada de la desigualdad persistente, puesta al descubierto de la mano de procesos de globalización, que reestructuran especialmente la dimensión económica y junto a ella, al resto de las dimensiones de la realidad social. Tales procesos van posicionando especialmente a los sectores más desfavorecidos en un escenario de reformulación de sus condiciones de pertenencia y un incremento de los riesgos de caer en la zona de exclusión (Saraví, 2006).

Estos procesos se viven en un contexto en el que nuevas formas sociales, producto de las victorias del capitalismo de las que habla Giddens, desaceleran la capacidad de transformación y de proyección a largo plazo.

Es imperativo no dejarnos encandilar, por las brillantes luces de nuevos espacios y oportunidades que han abierto a la preeminencia de lo individual, grupal y local, con el costo ineludible de oscurecer la noción de lo social como acción colectiva; erosionando así, el tejido social, y desarticulando los espacios que habilitó la modernidad.

Como alternativa a estas situaciones de *desanclaje*¹, se estrechan vínculos de dependencia mutua al interior de lazos de consaguinidad, de co-habitabilidad y vecindad, e incluso haciendo extensivas estas redes a las relaciones informales de trabajo. (Giddens, 1993). Estas son categorizadas por Lomnitz, como *redes horizontales*, siendo la densidad de las mismas inversamente proporcional a la distancia física en la que se ubican estas relaciones. En tanto las *redes verticales* sustentadas en relaciones laborales, también se

¹ Giddens define el *desanclaje* de los sistemas sociales como el “despegar las relaciones sociales de sus contextos locales de interacción y reestructurarlas en indefinidos intervalos espacio-temporales”

encuentran en situación de fragilidad debido a la precariedad legitimada desde lo legal. (Lomnitz, 1975)

Esta configuración que se va instalando cada vez con más comodidad en la estructura social, pone en tensión la realización de los derechos fundantes de la convivencia civil, que se constituyen en Derechos Fundamentales, dirá Ferrajoli, entendidos como...“todos aquellos derechos subjetivos, que corresponden universalmente a todos los seres humanos, en cuanto dotados de status de persona, de ciudadanos o personas con capacidad de obrar. ... La ciudadanía viene a ocupar el puesto de la igualdad, como categoría básica de la teoría de la justicia y la democracia”. (Ferrajoli, 1999)

Visibilizándose, en nuestros países latinoamericanos, cuatro claves que van conformando la estructura de oportunidades, el Estado, el Mercado, la Comunidad y la Familia (Kaztman, 1999 y Bayon, 2002), dando cuenta estas diferencias de la pertenencia relacional individuo – sociedad.

Los barrios, escenarios físicos y sociales significativos, manifestaciones de modos de habitabilidad, dan cuenta de un atravesamiento social, económico, político, cultural; en el que se inscribe como elemento característico la individuación social, atomización, que afecta de manera sustancial la construcción de comunidad.

La singularidad del contexto barrial.

Caracterizando los barrios que constituyen el lugar físico donde tuvo lugar este proceso, observamos que ambos se ubican en las márgenes de cursos de agua; Costa, en las proximidades del riacho Santa Fe, Borde Oeste en las márgenes del río Salado. Esta característica marca un principio de vulnerabilidad que nos remite al espacio geográfico vinculado a su proximidad a cursos hídricos, dando cuenta de procesos destituyentes, que expulsan a amplios sectores de la población hacia el aislamiento, a habitar espacios urbanos degradados, estigmatizados, descartados en la planificación de la trama urbana.

Las micro migraciones urbanas, constituyen formas en que se concreta la movilidad de los pobladores hacia distintos territorios con características similares, una práctica fundamental en las estrategias de supervivencia, que evidencia tanto la porosidad de las fronteras territoriales, como la disponibilidad de capitales para poder llevarla a cabo, poniendo en tensión la idea de guetización. (Grimson, 2004).

La circulación poblacional migratoria urbana, se produce en estos territorios, constituyendo tránsitos dentro de los márgenes espaciales considerados por el resto de la sociedad como periféricos, dando cuenta de este proceso de creciente cristalización de la vulnerabilidad. Los sujetos se ven obligados a someterse a estas constantes migraciones, aunque se concreten dentro de estos circuitos, generándose un efecto constante de desterritorialización que fragmenta y deteriora la construcción de sus identidades, ...”se fragmenta el tiempo, el espacio y las ideas”. (Veyga, 2005).

El interrogante direccionador nos remite a preguntarnos cuáles son los rasgos del entorno presente y pasado, que ameritan la comparación entre ambos barrios. Cuáles son las pistas y los indicios, que legitimen describir una parte cada vez más significativa de la sociedad argentina en el siglo XXI.

Dentro de los rasgos comunes, se encuentra la configuración de ambos barrios ligada al desarrollo laboral, constituyéndose éste en un factor estructurador de la identidades de los primeros habitantes, quienes fueron gestando redes sociales, en una primera instancia, ligadas a las horizontales, apostando posteriormente a las redes comunitarias construyendo estrategias colectivas de cambio.

Costa cuenta con 340 habitantes y está ubicado a tres kilómetros del viaducto Oroño, en dirección Este, en el corredor bioceánico y costero de la ruta 168, que comunica, a través del túnel subfluvial, a las provincias de Santa Fe y Entre Ríos. Dicho paraje, junto a otros contiguos de la zona costera (La Guardia y Colastiné), revela hoy la agonía de épocas pasadas mejores y el desasosiego por la desaparición definitiva de las fábricas de cerámica, instaladas por inmigrantes extranjeros en las primeras décadas del S. XX, cuya causalidad hunde sus raíces en las inundaciones periódicas, la aparición y desarrollo de la industria del plástico y las reiteradas crisis económicas en el marco de una continuidad democrática, cuyas instituciones se encuentran colapsadas, lo que pone en cuestión la legitimidad de las mismas.

Los vecinos con más tiempo de asentamiento, entre los cuales el 16% de las familias siempre vivieron en el barrio, de las cuales sólo el 4% puede dar cuenta de los orígenes del mismo; trabajan en el sector público o son autónomos, registran cierta idea de unidad territorial que los agrupa y reconoce, en un tiempo-espacio pasado y presente. Esta característica marcó algunas conceptualizaciones espaciotemporales como “los de adelante” y “los de atrás”, “los nuevos” y “los viejos”. Cuyas diferenciaciones se registran desde lo observable: casas antiguas, de ladrillos y tejas; pisos de cerámica, baños en el interior, hornos de barro y jardines, con los servicios básicos disponibles. Descubriendo en la solidez y

resistencia, proyecciones familiares a largo plazo, propias del imaginario colectivo en épocas de prosperidad económica.

En cambio, los inmigrantes relativamente recientes (algunos desde 1990 y otros desde 2001 y 2003), que constituyen el 45% de las familias que hoy habitan el territorio, construyen sus viviendas con materiales fácilmente degradables y desarmables (chapas, cartón, madera, plásticos). Sin ningún tipo de planificación, se asientan sobre terrenos rellenados, no compactados, y consecuentemente no aptos para la ocupación, por la fragilidad del sedimento, fácilmente inundable, no contando con ningún tipo servicio público. La decisión de asentarse en estos territorios, guarda relación con los períodos de sequía que atraviesan la zona, que son más extensos que los períodos de inundación, como así también la cercanía de sus lazos parentales.

Su actividad económica, tiene como eje el trabajo informal, cuyo oficio más destacado es la albañilería, complementando sus ingresos con actividades de cirujeo, y la cría de animales de granja como respaldo alimenticio o moneda de trueque.

Constituyéndose en una característica nodal, desde una perspectiva histórica, de este territorio la alta transitoriedad de sus habitantes, permitiendo identificar quienes se encontraban dentro del sistema económico formal y emigraron capitalizados económica, social y culturalmente; y quienes actualmente circulan por el mismo sin haber estado nunca anclados al sistema capitalista, construyendo estrategias de subsistencia alternativas al mismo, dando cuenta de su estado de vulnerabilidad, tanto económica como social y cultural.

El barrio **Borde Oeste**, con 709 habitantes, aledaño a la ruta nacional N° 11, en el cordón oeste de la ciudad, cercano al río Salado. Desde el siglo XVIII podía considerarse como paisaje rural, dedicado a la producción hortícola por sistema de mediería y a la fabricación de ladrillos, actividad que dejó sus huellas de grandes cavas, algunas de las cuales existen en la actualidad. Hasta que a mediados del siglo XX, se realizan los primeros trabajos de relleno para su posterior loteo y construcción del único hipódromo con que cuenta la ciudad, si bien su actividad se encuentra totalmente reducida.

Los primeros vecinos de Borde Oeste, eran en su gran mayoría, personas relacionadas laboralmente al mundo de los caballos de carrera. Aún hoy existen varios estudios donde se cuidan los “pura sangre”, y no es extraño ver cómo los cadeneros llevan a los pingos al vereo matutino, o a medirlos para la carrera del domingo.

A medida que las construcciones habitacionales se acercan al margen del río Salado, se observan una mayor agudización de la precarización de las condiciones de vida, manifestaciones contundentes de su inmovilización en el sector de pobreza estructural.

Viéndose reflejada especialmente en uno de los factores determinantes de la movilidad social, como es el empleo, que se ha visto notablemente reducido y precarizado, sesgando los espacios a aquellos capaces de responder a las exigencias de la competitividad.

Identificándose especialmente, en estos sectores sociales, que han permanecido durante un período prolongado, dentro de la esfera del trabajo informal y cuya capacitación se restringe a algunos conocimientos en albañilería o trabajos domésticos en el caso de las mujeres; por lo que la asistencia del Estado a través de los planes sociales se constituye en un medio de subsistencia medular.

Otro indicador de incertidumbre y vulnerabilidad, es la situación habitacional de las familias, principalmente en relación a la falta de regularización dominial de los terrenos donde se asientan, siendo un factor fundante en la producción social y física del hábitat, dado que pone en tensión su sentido de pertenencia.

Esta situación va direccionando coactivamente a los sujetos “supernumerarios”, a asentarse en territorios que conforman el lecho del río, bañados o en espacios destinados a reservorios; al igual que en el barrio Costa esto es producto de la lógica de desigualdad del neocapitalismo, que va generando obstáculos que han detenido, al parecer no de manera coyuntural sino con la intención de devenir en destino, las posibilidades de movilidad social, que también adquiere forma en su relación al acceso al hábitat y a los servicios urbanos, dando cuenta esta ubicación espacial, del lugar que ocupan las personas en la estructura social.

Esta se manifiesta en forma más heterogénea e indeterminada cuando se piensa en los empobrecidos, modificándose tanto la trama de la ciudad, como sus usos y la identificación de la pobreza en los considerados márgenes o periferias de las mismas, ocupando hoy diversos intersticios, pero que también adquieren fragilidad temporal, dada la persistencia de la situación, que ya no es una pobreza residual, instalando un nuevo orden, que en muchos casos los compele a trasladarse a éstos espacios segregados, calificados por Wacquant como *enclaves de pobreza*.

Por lo tanto el grado de riesgo de estos barrios, se ve incrementado frente a cualquier amenaza externa, social, económica, política, ambiental, dado el nivel de vulnerabilidad persistente en el que producen y reproducen su vida.

En ambos barrios la posición ocupada por agentes sociales externos, que intervienen mediatizando la relación con el resto de la sociedad, es significativo. En el barrio Costa, la única institución localizada en el territorio, es Cáritas, quien a través de servicios de apoyo escolar y copa de leche, con concurrencia masiva de niños, colaboración y apuesta de

confianza por parte de los padres en virtud del proceso de inserción-integración de estos agentes.

Actitud similar se presenta en el Barrio Oeste en relación a los nuevos miembros de la comisión vecinal, aunque aquí no se trate de agentes externos, sino de vecinos del barrio; identificándose indicios de participación a partir de la gestación de actividades que parten de sus intereses.

En Borde Oeste, la existencia de gran cantidad de instituciones en el barrio, supondría la posibilidad de mayor participación y accesos. Contrariamente se observa que ello no se convierte por sí mismo en garantía de participación comunitaria. Los vecinos manifiestan tener poco conocimiento respecto a las ONGs que funcionan en el barrio y escasa participación en ellas.

Dando cuenta que la territorialización de las instituciones no es un factor central en la construcción de los actores colectivos, sino el modo de construcción de prácticas y discursos que estos agentes sociales proponen, en términos de construcción de espacios de accesibilidad a esas decisiones.

Desde lo regional- particular santafesino, y como producto de la sociedad global ya descripta, identificamos hoy al barrio Costa y al barrio Oeste, como territorios desanclados desde lo laboral productivo, en un proceso creciente de exclusión y vuelto a anclar en estrategias y cosmovisiones de supervivencia de lo inmediato en el tiempo y en el espacio.

En este escenario adquiere mayor legitimidad la esfera de lo privado, la autogestión, y se obtura y relativiza la capacidad de conformación de actores colectivos. Los lazos se desdibujan, se fragmentan, siendo éste un punto fundante en el proceso identitario, dado que el sujeto se construye en un proceso relacional, de sujeción a las prácticas sociales – discursivas de su época histórica.

La visibilidad del otro aumenta la probabilidad de contacto social, el reconocimiento de su existencia y conocimiento recíproco, posibilitando convertirse de habitante en “vecino”.

En ambos territorios se puede evidenciar el *aislamiento selectivo* de los habitantes, cuyo único contacto cotidiano con el otro es sólo el saludo, restableciéndose el tejido sólo frente situaciones límites como las catástrofes hídricas, para disolverse nuevamente en los momentos de calma rutinaria.

Lo particular en las relaciones que construyen esta inscripto en los elementos que configuran la distancia psicológica – factor confianza. La modificación del escenario barrial en términos de “seguridad”, acontece en ambos barrios, pero la forma de pensarlo y sentirlo es diferente.

En la comunidad que se encuentra más aislada del ejido urbano, el conocimiento y reconocimiento del vecino y la presencia de sus familiares en el barrio, la principal razón por la que decidió vivir allí, brinda sensación de seguridad personal, sin desconocer las situaciones de riesgo que atraviesan, pero algunas pautas de relación con la otredad, todavía persisten: los niños pueden jugar en las veredas, los vecinos toman mate afuera de la casa, esta forma de pensar y sentir al barrio se encuentra más arraigada en aquellos residentes de más larga data y aquellos que han decidido tanto por sus lazos familiares como por la identificación del barrio como un lugar significativo para producir y reproducir su vida cotidiana.

Como lo expresa, una de las vecinas “...*los niños pueden jugar en las veredas, los vecinos, se sientan a tomar mate en la puerta, ... miran a los niños como cuidándolos...*”.

Frente a la posibilidad de cambiar de barrio, manifiesta un vecino “*yo, de aquí no me voy a ir más. A mi me corrió la creciente más de veinte mil veces y veinte mil veces volvía...*”.

En Oeste, según las apreciaciones de los vecinos, desarrollar su vida cotidiana implica resguardarse al interior de sus viviendas, recluyéndose en el ámbito privado, mientras aquellos que son considerados “los generadores de la inseguridad”, en general grupo de jóvenes que invaden el ámbito público, y a pesar de haber compartido trayectos de vida no sienten que esto sea un factor de seguridad. La mayoría de los vecinos manifiesta que teniendo las posibilidades para trasladarse a otro barrio lo harían, especialmente aquellos cuyas redes horizontales se encuentran asentadas en otros territorios.

Una vecina, quien vive sola con sus hijos y sus únicos ingresos proceden de los planes sociales y la ayuda de su familia, dice “*tengo pensado yo, irme de acá con mis hermanos, porque ellos me quieren llevar*”.

Otra comentará frente a la pregunta respecto de quienes son las personas del barrio con las que se relaciona “*..Mi mamá. Mi mamá que vive al lado, mis hermanas*”.

Una mirada reflexiva

Aquellos que han sido expulsados de la estructura social, los llamados empobrecidos, como así también los llamados pobres estructurales, manifestándose en un conjunto heterogéneo, no se encuentran en los márgenes sociales sino que son producto de este sistema por tanto contribuyen a estructurarlo, retomando a Castel no se puede pensar en una sociedad fuera de lo social.

El lugar asimétrico que ocupan en el mismo, les imprime fuertes condicionamientos, los insta a construir alternativas afines sus disponibilidades de capitales, instituyéndose como una de las singularidades del empobrecimiento, la constante coacción al cambio. (Kessler, 2008), que además los moviliza a mantener una alta interacción selectiva, con los más próximos, posibilitadora de contención tanto individual como colectiva, para no caer en la exclusión.

Si bien los procesos socio – económicos dan cuenta de alta dinamicidad, la condición de vulnerabilidad se va constituyendo en permanente, característica distintiva del sistema social actual, que en palabras de Bustello, se constituye en una *desigualdad también dinámica*. (Bustello, 1998)

Cuando la situación de precariedad es más acuciante, los vínculos sociales que se establecen son también menores y más frágiles. La pobreza imprime condiciones de existencia en la que la libertad se encuentra limitada y el anclaje en el tiempo y espacio de lo local no constituye una opción. Tienen pocas posibilidades de desplazarse, de salir de los límites de sus barrios y acceder a otros ámbitos ciudadanos.

Por otra parte, en aquellos casos en que existe la posibilidad de establecer relaciones con instituciones por fuera del territorio barrial, este hecho no debe comprenderse linealmente como un obstáculo para la conformación de actores colectivos dentro de la comunidad barrial misma; sino pensarlo también como un facilitador del enriquecimiento en la construcción de realidad y garantía del derecho a la transitabilidad por todos los circuitos de la ciudad, frenando la localización forzada a la que se ven circunscriptos.

Indagando respecto a cómo diversos cambios contextuales, han modificado sus condiciones de habitabilidad, en Costa mencionan prioritariamente acudir a lazos que establecen con sus familiares o algunos vecinos, no refiriendo concurrir a instituciones. Interrogando, específicamente, respecto a cuáles acuden, mencionan dos como más accedidas: escuela y centro de salud, siendo que para llegar a ambas deben recorrer una distancia 3000m, aproximadamente.

En tanto que en Borde Oeste aparecen espontáneamente instituciones, sobre todo aquellas que satisfacen necesidades de alimentación, educación y salud. Los pobladores identifican instituciones de mayor y más fácil frecuentación mientras que otras, donde “deberían” acudir, se ubican en regiones muy distantes (en sus mapas subjetivos), por lo que postergan concurrir a ellas.

Sin embargo, estos sectores, debido a sus cursos de vida, tienen la ductilidad de moverse en el ámbito de la burocracia estatal y ONG, manejando los mecanismos de las

cuestiones clientelares, habiendo sido objeto en su mayoría de la focalización de las políticas sociales.

Siendo éstas calificadas por Bourdieu como la mano izquierda del Estado, que intenta amortiguar las desigualdades de la lógica del mercado, pero que no estuvo pensada para los sectores anteriormente anclados al sistema económico formal, dejándolos librados a sus capacidades individuales, asignándoles “la responsabilidad” de su poca plasticidad para adaptación a la competitividad y competencias de los nuevos escenarios.

Conclusiones:

Deslizándose en los márgenes del trabajo y los límites de las formas de intercambio social, quedan a la intemperie, cada vez más, sujetos inhibidos, en sus derechos fundamentales, que subsisten explorando las múltiples formas de economía de subsistencia en los estrechos intersticios de esta sociedad compleja y heterogénea.

La vulnerabilidad, imprime una constante inestabilidad en las prácticas que forman lazos de protección ante una desvinculación, cada vez mayor, del Estado y de las redes de sociabilidad a las que accede el sujeto ante el peligro de perder los soportes de proximidad.

Los procesos de desafiliación social avanzan sobre las familias, colocándolas en esa zona fronteriza de riesgo, soledad y vacío social. Corre riesgo la posibilidad de los sujetos de descubrirse como vecinos, no como simples habitantes de un espacio geográfico, sino como pobladores con vínculos en la posibilidad de constituirse como un entramado de relaciones de vecindad, donde pueda estructurarse una red local de protección que recupere lazos de sociabilidad, donde sea posible vivenciar la protección cercana de la que nos habla Castel (Castel: 2006, 34).

Por otro lado, la territorialización de las instituciones no se constituye en habilitador de participación activa debido a los procesos descritos de individuación. La exigencia de acceder al “afuera” de los límites territoriales de los barrios, puede constituirse en un aspecto que favorezca una ruptura en la localización forzada a las que algunos sectores sociales se ven circunscriptos.

En todo caso es necesario reforzar la accesibilidad a estos “otros” espacios ciudadanos, en términos de participación de la herencia material y simbólica a la que todos aportamos a construir. El desafío consiste entonces en ampliar los mapas subjetivos,

incorporando más espacios de acceso, de restitución en definitiva de los derechos fundamentales vulnerados, apostando a nuevos procesos de ciudadanía.

BIBLIOGRAFÍA

- **Beck**, Ulrich., (1996), *Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad, riesgo, Josetxo Berian (comp)*. Anthropos.
- **Bustello**, Eduardo, (1998), *Expansión de la ciudadanía y construcción democrática. En Todos entran, propuestas para sociedades incluyentes*, Santafé de Bogotá, UNICEF/SANTILLANA.
- **Casanova**, Victoria y **Guber**, Rosana, (1985): *Marginalidad e integración: una falsa disyuntiva*, en Gutierrez, Alicia, (2007): *Pobre, como siempre.... Estrategias de reproducción social en la pobreza*. Ferreyra editor. Córdoba. Argentina.
- **Castel**, Robert (1997): *La metamorfosis de la cuestión social: Una crónica del salariado*. Trad. Jorge Piatigorsky. Paidós, Buenos Aires.
- **Erguía**, A., Ortale, S. (Comp). (2007). *Los significados de la pobreza*. Biblos .Buenos Aires
- **Ferrajoli**, Luis. (1999): *Derechos y Garantías. La ley del más débil*, Editorial Trotta, Madrid.
- **Giddens**, Anthony, (1993): *Consecuencias de la Modernidad*, Alianza Editorial, Madrid
- **Grimson**, Alejandro (2004). *Las culturas son más híbridas que las identificaciones*. En Jornadas “Reflections on the Future”. Universidad de California en Santa Cruz.
- **Guillebaud**, Jean – Claude, (1995): *La traición a la Ilustración. Investigación sobre el malestar contemporáneo*, Ediciones Manantial.
- **Gutierrez**, Alicia, (2007): *Pobre, como siempre.... Estrategias de reproducción social en la pobreza*. Ferreyra editor. Córdoba. Argentina.
- **Kaztman**, Rubén, (2002): *Convergencias y divergencias: exploración sobre los efectos de las nuevas modalidades de crecimiento sobre la estructura social de cuatro áreas metropolitanas en América Latina*. En Kaztman, Rubén y Wormald, G. (coords), *Trabajo y ciudadanía. Los cambiantes rostros de la integración y la exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina*. Montevideo. Cebra.
- **Kessler**, Gabriel y **Di Virgilio**, Mercedes, (2008): *La nueva pobreza urbana y argentina en las últimas dos décadas*. Revista de la CEPAL N° 95.
- **Lomonitz**, Larissa, (1975): *Cómo sobreviven los marginados*, Siglo XXI Editores, México.
- **Saraví**, Gonzalo, (2006): *De la pobreza a la exclusión. Continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina*. Prometeo Editorial.
- **Svampa**, Maristella, (2005): *La Sociedad Excluyente: La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Taurus, Buenos Aires.
- **Torrado**, Susana, (1992) *Estructura social de la argentina 1945-1983*, De La Flor, Buenos Aires.
- **Veyga**, Danilo, (2005): *Desigualdades sociales y fragmentación urbana*. Presentado en la Reunión Anual de Investigadores del Departamento de Sociología. FCS UDELAR, Montevideo.